



MEDICAMENTA



S U P L E M E N T O I N F O R M A T I V O

Se publica los dos sábados siguientes al que aparece la Revista ★ Editado por el Instituto Farmacológico Latino, S. A. ★ Sección de Información Científica y Propaganda ★ Redacción y Administración: Ríos Rosas, 37. Apartado 160. Central tel. 33 47 00 Madrid.

AÑO XVI.-N.º 321

MADRID, 12 DE ABRIL DE 1958

1.er SUPLEMENTO

DEPÓSITO LEGAL M. 1.052.—1958

TRIBUNA LITERARIA

¿EXISTIO REALMENTE D. QUIJOTE?

JUAN ANTONIO CABEZAS

Desde que en el mes de enero de 1605 el ingenioso hidalgo Don Quijote salió a la madrileña calle de Atocha, por la puerta de su número 85, que correspondía al establecimiento tipográfico de Juan de la Cuesta ("Don Quijote", tipográficamente, nació en Madrid), y al trote cansino de su "Rocinante", ya bien armado de todas su herrumbrosas armas: lanza, adarga y mal compuesta celada, dispuesto a "enderezar entuertos" y restablecer en el mundo la justicia, fueron muchos los pueblos de la Alta y Baja Mancha que se disputaron el honor de poder empadronar en sus localidades respectivas al caballero de los altos destinos.

Y no han sido menos los eruditos a la violeta, al clavel y al geranio, que emplearon toneladas de papel y verdaderos ríos de tinta, a lo largo de cuatro siglos, para buscarle a Don Quijote (tan hijo del aire, del ingenio y la travesura de Cervantes) un árbol genealógico con auténticas raíces biológicas, agarradas a la tierra como las de otro mortal cualquiera. Como si por arte de birlibirloque y de vulgar reproducción humana pudiese nacer una criatura tan de excepción, un prototipo universal, "Cristo a la jinetá", como lo llamara el gran Rodó.

Durante muchos años (en 1750 aparece la primera biografía de Cervantes, debida a Gregorio Mayans, escrita en inglés por encargo de lord Carteret, para ofrecérsela a la esposa de Jorge II de Inglaterra), gran número de cervantistas o cervantófilos, con espaldarazo de ventero los más, en vez de buscar documentos en el Archivo de Protocolos de Madrid o en los archivos parroquiales

manchegos, para lo que era necesaria una sólida preparación humanística, se dedicaron a escribir más de un centenar de biografías, en castellano y en otros idiomas, sobre Miguel de Cervantes, como creador del Quijote, pero repitiendo las mismas mentiras, los mismos tópicos o, como decía Valle-Inclán, "bienes mostrencos del idioma".

Pero a pesar de tanta alharaca erudita, muerto y olvidado seguía el ilustre alcañino. Desconocida su tumba y amortajada su memoria de discursos huecos de "académicos de Argamasilla", boticarios eruditos, curas intransigentes y barberos sabihondos. Y cuando ya próximo a mediar el siglo XX desconfiábamos de que Cervantes pudiera levantarse "vivo", de bajo la pesada losa de papel impreso, más profundamente sepultada su memoria que lo fueran sus restos en las Trinitarias de Madrid, inicia D. Luis Astrana Marín la publicación de su "Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes", cuyo séptimo y último tomo está para salir a las librerías.

Ciertamente, quien había podido crear durante su vida algo tan duradero como el Quijote, el mito literario más universal de todos los tiempos, no podía desaparecer de la memoria de las generaciones o quedar envuelta en leyendas calumniosas. De este libro, no sólo surge la vida verdadera del gran creador, sino que podemos seguirla año por año, siempre con

el apoyo de una documentación copiosa, desconocida hasta ahora e indiscutible. En esta obra queda deshecha por las pruebas irrefutables de los documentos escritos, la absurda y falsa patraña del Cervantes astroso y hampón, tan del gusto de los románticos. Quien había sido capaz de escribir el Quijote y tantas otras obras teatrales y novelescas, no podía ser un vulgar aventurero de las letras. Tal fué el pensamiento inicial del autor de la "Vida de Cervantes", cuya ingente labor de investigación, a lo largo de veinte años, ha sido premiada con los más sorprendentes hallazgos documentales, que le permiten probar todas sus tesis.

Entre las muchas mentiras que la ignorancia y la falta de documentación inventaran en torno a Cervantes y su inmortal personaje, figuraba la prisión del Manco de Lepanto en un sótano de Argamasilla de Alba, en cuya villa no hay indicios documentales de que estuviera Cervantes, ni preso ni en libertad, pero cuya mazmorra se enseña hoy todavía a los turistas de buena fe. Donde sí se prueba que estuvo Cervantes, aunque no preso, fué en Argamasilla de Calatrava, porque está en el camino de Andalucía, por él muy frecuentado, cuando trabajó, por encargo del rey, en la organización y abastecimiento de "La Invencible".

* * *

Pero si se tejieron leyendas y patrañas en torno a la personalidad humana de Cervantes, aún fueron más los buscadores de referencias genealógicas del personaje inmortal. También se enseña en la citada villa manchega

(Pasa a la pág. siguiente.)

belivron

Moderna terapéutica de los desórdenes hepatobiliares

(Viene de la pág. anterior.)

el retrato de un caballero, don Rodrigo Pacheco, curado milagrosamente de "una frialdad en el cerebro", en torno al cual pretenden los de Argamasilla de Alba, "argamasillar" nada menos que el modelo que sirvió a Cervantes para perfilar la figura de su Don Quijote. Se basan los autores de tan ingenua invención en que don Rodrigo Pacheco "era hombre extravagante, puntilloso en asuntos de honor y muy dado a leer libros". ¡Donosa ocurrencia o puro capricho de supervaloración regional! Pues sí que no habría en la Mancha del siglo XVI caballeros extravagantes y puntillosos en cuestiones de honor. Por Dios y por nuestro señor Don Quijote, que no sigan los "académicos de Argamasilla", como los denominó "Azorín", con muy fina ironía, enseñando ese retrato como probable antecedente humano del Ingenioso Hidalgo.

* * *

Hoy está perfectamente probado que fué en Esquivias, la villa toledana de la Alta Mancha, donde Cervantes se casó muy enamorado con D.^a Catalina Salazar. La villa en que el que iba a ser autor del Quijote, encontró, al decir de D.^a Emilia Pardo Bazán, "calma y ventura", donde encontró también una curiosa historia, que todavía se contaba en los mesones de Esquivias, sobre las chifladuras del hidalgo D. Alonso de Quijada (los Quijada tienen casa solariega, que aún existe en Esquivias), lejanos parientes de la familia de la esposa de Cervantes.

La historia de las extravagancias del caballero don Alonso, de las que Cervantes tienen noticia, unos veinte años después de haber sucedido, le bastarán para que, andando el tiempo, le sirvan como punto de partida de su gigantesca invención literaria. Vivía la historia de D. Alonso Quijada en la tradición oral de Esquivias, que le cuentan a Cervantes como pura leyenda.

Se trataba de un hidalgo venido a menos, con desmedido gusto por los libros de caballerías, tan en boga durante el siglo XVI, y con una curiosa tendencia a tomar por seres humanos los personajes de ficción de que se habla en tales libros y por verdaderas todas sus disparatadas aventuras, que procuraba imitar, tanto en dichos como en hechos, según lo que en tales libros estaba escrito.

De que Cervantes apoya en los recuerdos de esta historia oída en Esquivias, la extravagante humanidad de su héroe literario, el que

su genio literario iba a convertir en prototipo universal, lo demuestra la declaración que hace en las primeras páginas del Quijote, del verdadero apellido, "Quesada o Quijada", que desfigura luego, quizá porque no se sintiesen molestos, dado el giro que empezaba a tomar la chifladura de su héroe, los descendientes vivos de don Alonso, que, como que-

destara  

HOMBRE REGISTRADO

Enérgico antigripal

da dicho, eran también parientes lejanos de doña Catalina, su esposa.

Los libros de caballerías habían creado por aquella época todo un

ambiente de exacerbado romanti-
cismo, entre las gentes de poca
o mediana cultura. Así, el vente-
ro del Quijote, según anota el
propio Cervantes, duda que pue-
dan ser inventadas y mentirosas
las aventuras de los libros, que se
imprimían con la superior apro-
bación.

Son muchos los libros y escri-
tos del siglo XVI en que se rela-
tan anécdotas pintorescas sucedi-
das a temperamentos exaltados y
medio enloquecidos por las lectu-
ras de esos malos libros. Pero es
totalmente verosímil y creemos,
con Astrana Marín, que el mode-
lo de Don Quijote fué el caballero
de Esquivias D. Alonso Quijada,
temperamento caballeresco, con
propensión al misticismo, que aca-
bó sus días como religioso agus-
tino en la ciudad de Toledo, don-
de al parecer, según el testimo-
nio de otro escritor de la época,
no perdió su manía de creer ver-
daderas las disparatadas cosas
que ocurren en los libros de caba-
llería.